

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Madrid

SE SUSCRIBE
en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO
nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Espiritualismo y arte, por T. Vesteiro Torres.—Galeria de gallegos ilustres, por X.—Viaje pintoresco por la ria de Vigo, por M. Murguia.—Amor pátrio, por R. Caamaño Marquina.—Ruinas (traduccion gallega), por R. Castro de Murguia.—A Espronceda (soneto), por J. Cencillo.—Esperanza en Dios (soneto), por V. L. Carvajal.—El Maestre de Santiago (leyenda), por M. Curros Enriquez.—Variedades.—Anuncio.

ESPIRITUALISMO Y ARTE.

Una filosofía que establece un orden de seres inmatereales al cual subordina los sensibles del universo; metafísica elevada que se basa en la intuición del ser simple; serie de principios de lo absoluto; idea de Dios: este es el espiritualismo.

Aplicase á la ciencia, é ilumina la mente con las abstracciones fundamentales de la verdad.

Aplicase al arte, y enardece la fantasía con los sublimes ideales de la belleza.

Aplicase á la religion, y convierte el alma en la íntima desposada del eterno bien.

Irradia en Platon, inspira á Murillo, se encarna en Kempis.

Sol que alumbra, colora y calienta, deja lugar, si se eclipsa, al sensualismo en la ciencia, al realismo en el arte, al escepticismo en la religion.

Cuanto hay de casto, puro, noble, fúlgido, santo y celestial, todo lo simboliza el espiritualismo.

Roma pagana lo ahoga. El misticismo de la Edad Media lo resucita.

Aquella representa la sensacion; esta el sentimiento.

Aquella es lo concreto, la forma, el sentido. Esta es lo abstracto, el fondo, el alma.

El arte étnico copia lo que vé: la naturaleza. El arte cristiano realiza lo que siente: el ideal.

El uno es lo plástico, el otro lo simbólico. Allí domina el accidente, aquí la esencia; allí lo humano, aquí lo divino.

Un destello del sol que va á brillar, enciende la llama del génio de Atenas, y los académicos son el presagio de los místicos como los profetas hebreos lo son de los taumaturgos católicos.

Propágase el cristianismo y hace la revolucion. Domina por completo, y la reaccion empieza.

Como tornan las estaciones, tornan los siglos. El Renacimiento es el espíritu de Ezequiel: á su voz inspirada resucitan los muertos, y cerrando el paréntesis de reposo, enlazan la primera fecha de la época moderna con la última de la antigua.

Durante ese reposo, el ideal es el arte. Pero la carne sacude su mortaja, palpita otra vez y vuelve á dominar á su turno.

Conforme antes hubo presagios, ahora hay reliquias. Platon es el crepúsculo material del espiritualismo; Murillo es su crepúsculo vespertino.

La ley biológica muéstrase indefectible en nuestros dias. De nuevo muere el realismo, y el espiritualismo vive. La diferencia de edad es, no obstante, asombrosa. Antes imperaba la fé, ahora impera la duda; antes se fué al misticismo, ahora se va al escepticismo.

¿Qué poderosa no sería la antigua idea de fé, cuando en el arte menos ideal, en la arquitectura, halló un medio de elevar el espíritu hasta Dios?

Compárense los templos de aquella época con los del renacimiento, ajustados al mezzidiano módulo de Grecia y Roma. Solo un génio gigante, como el de Miguel Angel ó Herrera, podría en el siglo XVI haber realizado esos prodigios que se llaman el Vaticano y el Escorial.

Ellos son la ráfaga postrera, y por tanto vivísima, del espiritualismo que pasaba, dejando

su última huella indeleblemente impresa en él aun vacilante estilo greco-romano.

Juntos el Apolo del Belvedere y una estatua bizantina del siglo XIII, ¡qué de ideas y sentimientos no despertarian en el alma! Y nótese los términos de la comparacion: uno es lo más ideal del arte naturalista, y otro es lo más tosco, imperfecto y rudo del arte idealista. Un espíritu recto y apto para percibir y juzgar lo bello, veria en el Apolo á lo más un antropomorfismo acabado, y en la escultura bizantina á lo menos una chispa de número divino.

La pintura ofrece mejor que arte alguno inspiraciones en que estudiar una y otra idea.

Una tabla de Angélico no se confundirá jamás con un lienzo de Tiziano, ni hermanarán Luis Dalmau y Claudio Coello. Los artistas de la contemplacion ó de la forma para el fondo, no pueden ser los artistas del naturalismo ó del fondo para la forma.

Rubens representa el gran florecimiento de la restauracion del arte clásico. Analícese, pues, la *Sacra Familia*, joya de sus pinceles. El tipo de Maria lo es de belleza y ternura, los de José y Ana parecen robados á la naturaleza, y no tiene defecto el del adorable Infante. Una sonrisa de amor maternal, amor de cielo, vaga en la boca de la Virgen, cuyo rostro enamora. La composicion es armónica, el dibujo correcto, brillante el colorido.... ¿Qué le falta á este cuadro?

Fáltale pureza, castidad; fáltale el *quid divinum*, el espiritualismo que no existe en ninguna, absolutamente en ninguna de las obras del gran pintor flamenco.

Comparémosle á Murillo. Veamos una de sus Vírgenes, no de las mejores,—por ejemplo, la que se aparece á San Bernardo, dándole el néctar de su santo pecho,—y á no apreciar el abismo que media entre lienzo y lienzo, retirémonos seguros de ignorar lo que va del cielo á la tierra.

¿Pues como admirar esa excelsa niña, en verdad *Concepcion* inefable, concepcion tan maravillosa, tan espiritual, que más parece imagen fraguada en un éxtasis que figura salida de una paleta que no se descubre y dibujada con contornos que no se ven?

Esta será rigurosamente una Virgen, una creacion digna del ideal cristiano. Las de Velazquez no llegarán mas que á excelentes Señoras, pese al talento del rey de la pintura naturalista. Pero las de Rubens son simplemente mugeres.

Desnudad (y no hay en ello sacrilegio, pues de una belleza grosera tratamos), desnudad la que Rubens llamó *Maria*, y tendreis repetida su Andrómeda, su Juno, su Venus, sus Gracias.

Mas si la sensacion ahoga el sentimiento ante los selectos cuadros del naturalismo, no digais lo propio en presencia de la Virgen del *Pasmo* de Rafael, asemejada por Castro y Serrano al quintelo que Mozart dedicó á su madre; ni ante el *niño Jesus dormido sobre la cruz* de Zurbaran, artista, segun Pi y Margall, superior en fuerza de concepcion al mismo Murillo. Sobre necios, se os pudiera calificar de viles.

No acertaríais tampoco á distinguir entre una oda de Horacio y otra de Prudencio; como serían iguales para vosotros la página de Verdi y la de Weber.

Las literaturas griega y latina son las de la naturaleza. En oposicion á ellas, las clásicas, inspiró el cristianismo la romántica, que es la literatura del espíritu.

Tambien el Renacimiento la sepultó en el desdén, como si la artificiosa imitacion de un modelo, erigido por tal, gracias á un gusto tal vez falso, fuera superior al arte espontáneo, á la ingénua frase del sentimiento íntimo exhalado en magníficos versos.

La reaccion pagana fué en esto poderosísima, y empleó en bagatelas el rico venero de las inspiraciones de Garcilaso, Rioja, Villegas y Melendez Valdés.

Las modernas convulsiones sociales truecan la faz de todo; y entre las grandes novedades que surgen, luce un faro que alumbra horizontes desconocidos, antorcha de himeneo del espiritualismo y del arte: la *Estética*.

Kant descubre el arcano que ocultaron ú olvidaron los escolásticos. A los preceptistas de la escuela de Luzan, que mutila y seca en vez de depurar y engrandecer, suceden los discípulos de Krause, que basando lo natural en lo ideal, purifican, elevan, transfiguran, hasta dejar la hechura de Dios en el nivel á que tiene derecho.

Hay un mal, repetimos: la corriente del siglo nos hace escépticos. ¿Pero la primera revolucion espiritualista no hizo fanáticos? Solo lo sobrenatural es perfecto, y en lo natural cabe siempre la perfectibilidad: á ella tendemos, y esto consuena, porque significa una esperanza.

El espiritualismo es un sol; y cuando el sol asoma, no llega la noche, sinó el dia.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Madrid, 4 Abril 1874.

GALERIA DE GALLEGOS ILUSTRES.

DON JOSÉ R. SUAREZ PLACER.

De una pequeña aldea inmediata á la ciudad de Orense salió á últimos del siglo pasado, una de esas grandes inteligencias que reuniendo á

su excesiva modestia, su no menor ilustracion, son el orgullo de sus compatriotas. En el año de 1765 nació en Reboredo del Cumial D. José Rodríguez Suarez Placer, el cual ya desde su primera juventud empezó á demostrar las grandes dotes de su ingenio, pues á los 13 años estudiando Filosofia en el Convento de San Francisco de Monterrey se distinguia ya por su natural despejo y notoria aplicacion entre sus compañeros. Tres años llevó cursando Filosofia con los Franciscanos de Monterrey y al cabo de ellos se trasladó á Orense, en cuyo Convento de San Francisco estudió Teología.

En 1783 marchó á Santiago en cuya célebre Universidad estudió Leyes, en cuya facultad se graduó de Bachiller á *Cláustro pleno* en 1788 y dos años mas tarde en Cánones por la Universidad de Valladolid, tambien examinado á *Cláustro pleno* y recibiendo ambas aprobaciones *nemine discrepante*. En esta última Universidad estudió tambien el curso de Concilios Generales y Nacionales.

Dos *actos mayores* uno en Teología y otro en conclusiones Canónico-Legales, que defendió con admirable acierto, y sus argumentaciones de medio á otros varios actos mayores en Filosofia, Teología, Jurisprudencia y Cánones, le granjearon una atmósfera de propicia reputacion que le valió los votos del Claustro de la Universidad de Valladolid, para sustituir la cátedra de Decreto de dicha Universidad durante el curso de 1791 á 1792, y el mismo Cláustro, comprendiendo su vasta ilustracion, nombróle dos veces para explicar de extraordinario, lo cual hizo mereciendo general aplauso.

En 1790 ya fuera nombrado Académico Clásico del primero Ginnasio de Cánones por la Universidad de Valladolid, habiendo leído una hora académica y satisfecho los argumentos que por espacio de otra le hicieran sobre el cap. VII de *Immunitate*, cuyo discurso y defensa mereció unánime aprobacion (*nemine discrepante*.) En la misma Academia defendió el cap. VII, tit. 19, lib. IV, de las Decretales, y mas tarde se dejó oír su elocuente voz para defender el cap. I, tit. 4, libro V, de las Decretales de Gregorio IX.

En el mismo año de 1790 habia sido tambien admitido como individuo actual de voz y voto en la Real Academia de San Carlos, de Jurisprudencia Nacional Teórico-práctica. Compuso para su recepcion en ella, una disertacion sobre la preferencia del *Gobierno Monárquico comparado con los demás*, discurso que mereció la aprobacion de dicha Academia y fué mandado archivar. En aquel mismo año, otras dos veces tuvieron ocasion los académicos de San Carlos de aplaudir los discursos elocuentes, sólidos é impregnados de la vasta erudicion que se descubria hasta en el trato familiar de D. José

Rodríguez. En el primero trató sobre *la sustanciacion de la via ejecutiva*, y en el segundo sobre *la diferencia de efectos que causa el perdon en los reos antes y despues de ser sentenciados*.

En el año siguiente de 1791 disertó sobre *si por la Novacion se estinguen las obligaciones*, y finalmente, en Marzo de 1792 compuso otra disertacion sobre *si deben ó no permitirse los Romanos y Peregrinos en España, y en que circunstancias para concordar sus privilegios con la Real Ordenanza de Vagos*, todos los cuales discursos merecieron el aplauso de la Academia y se mandaron archivar.

En Mayo de 1792 ganó por oposicion y fué nombrado Abogado de la Real Chancilleria de Valladolid y en Julio del mismo año mereció del rey Carlos IV ser incorporado en sus *Reales Consejos*.

Vemos pues que en poco tiempo llegara á alcanzar D. José Rodríguez Suarez, elevados puestos en el foro y los auspicios de su brillante carrera no podian ser mas risueños. Apesar de todo, la memoria de su hogar que hacia 8 años no habia visto, hizo que abandonando el disfrute de un porvenir que tan halagüeño se le presentaba, tornase al seno de su familia, cambiando el arrullo de la adulacion cortesana, por la sencilla pero sincera amistad de sus paisanos. Sin embargo su natural estudioso y activo le indujo á abrir estudio y por lo tanto á defender algunas causas y aun á servir de Promotor Fiscal y de Asesor en varias que se siguieron en el Corregimiento de la ciudad de Orense y Subdelegacion de Rentas de su provincia.

Asi le vemos por espacio de 7 años, al cabo de los cuales se pierde el rastro de sus pasos hasta 1804 en que vuelve aparecer otra vez en el seno de su familia, pero entonces completamente retirado del foro. (1)

No sabemos tampoco á punto fijo el año de su muerte, si bien sabemos que falleció olvidado en Orense y fué enterrado en el Convento de San Francisco, *D. José Rodríguez Suarez Placer Licenciado en Filosofia, Teología, Jurisprudencia y Cánones, Académico Clásico del Ginnasio de Cánones y de número de la de San Carlos de Jurisprudencia, Abogado de los Reales Consejos*, etc. etc. Su voz dejó de oírse en las cátedras y Academias, el foro español perdió uno de sus importantes individuos, y Galicia uno de sus ilustres hombres.

Su carácter franco y expansivo, su vasta erudicion así como su influjo en la Corte le va-

(1) En estos 4 ó 5 años que nos es desconocida la vida de D. José R. Suarez, parece segun resulta de un documento que existe en el archivo de su familia, que debió desempeñar alguna Pieza eclesiástica conferida por S. M., pero no nos atrevemos á asegurarlo por la ambigüedad de dicho documento.

lieron numerosas amistades, entre ellas la de su compañero el malogrado Melendez Valdés y otros.

En sus escritos así como en sus defensas judiciales resalta la sutileza y sagacidad de su fino ingenio.

Hoy la memoria del ilustre orador y juriconsulto gallego, yace sepultada en el panteon del olvido y solo existen relegadas en antiguos archivos, como mudos testigos de su ingenio, las disertaciones en que lució sus buenas dotes oratorias en las diversas Academias. Ya solo como débil recuerdo si hablais de él á algun anciano de alguna aldea circunvecina á Orense, os lo recordará con respeto por su saber, y con cariño y gratitud por su carácter caritativo.

Por eso nosotros hoy en la *Galeria de Gallegos ilustres*, seccion abierta en este semanario para recordar nuestras glorias, al reunir estos desaliñados apuntes é incompletas noticias, le tributamos un pequeño recuerdo como á uno de tantos vates gallegos cuyo nombre ha sido borrado en la memoria de sus conciudadanos.

X.

VIAJE PINTORESCO POR LA RIA DE VIGO.

III.

Calló mi amigo, yo me levanté, y apoyándome contra el palo, me entregué á esas dulces y vagas meditaciones, que solo es capaz de inspirar la vista del Océano, en una tarde silenciosa y en el momento en que traspuesto ya el sol, lucha indecisa la luz del dia, con las sombras que se acercan á cubrir la tierra.

La lancha adelantaba, la brisa habia refrescado, y la lluvia parecia ocultar en algunos momentos el horizonte que divisábamos poco antes.

Pasábamos por la embocadura de la ria, cuando mi amigo me llamó, y señalándome hácia mi izquierda un viejo castillo, me dijo:

—Ahí tienes el castillo de Rande.

Yo alcé la cabeza y miré.

Sobre una pequeña eminencia, corren los derruidos murallones de la antigua fortaleza, condenada hoy al olvido gracias á su inutilidad, probada ya durante la desastrosa jornada de 1702; las zarzas, las hiedras, las plantas silvestres, todas se han apoderado de aquel olvidado recinto, y establecieron en él un reino que no les es disputado mas que por los reptiles que asoman al sol sus cuerpos de empañados colores. Las aves de rapiña se ciernen sobre él, aletean, bajan, descansan un momento sobre aquellas negruzcas piedras, buscan su presa entre las zarzas que pueblan el arruinado castillo, y luego levantan su vuelo y se alejan pausadamente.

Nada podemos decir acerca de su historia, no sabemos si perteneció á alguna familia, de las

muchas nobles, que levantaban por do quiera las almenadas fortalezas que les servian de trono y de guarida.

No sabemos si la mano del feudalismo, ó la del comun, dió vida al hoy olvidado castillo; solo vemos que figura en la derrota de 1702, y que hoy á pesar de hallarse situado en un punto eminentemente militar, para la buena defensa de aquella ensenada, levanta su blanqueada cabeza, y aparece envuelto en el poético manto de las ruinas.

Mudo testigo de nuestras pasadas desgracias, parece que renuncia al dolor de presenciar las de hoy, ó mejor aun, que piensa ya que ha pasado para siempre la época de aquellas escenas de pillaje y destruccion, que tanto lloraron nuestros padres.

La casa de Borbon heredó con la corona de España, el odio que la casa de Austria profesó siempre á su rival la Inglaterra.

Además Felipe V jamás pudo olvidar que gracias á los esfuerzos de la Gran Bretaña, estuvo á punto de perder el cetro que la debilidad del último austriaco habia puesto en sus manos, en perjuicio de los de su casa. Sabia muy bien que la batalla de Villaviciosa, mejor que la última voluntad del rey Carlos II, le habia dado el mas incontestable derecho á la corona de España, es decir, el de la victoria.

Ingleses y holandeses armaron en esta ocasion cruceros contra los buques españoles que hacian el comercio de América, el mas notable y el mas rico comercio de aquellos tiempos. Apenas una embarcacion española se hacia á la vela para la península, desde las costas americanas, aquellos atrevidos piratas, esperaban la presa, la espianaban, la seguian, la acosaban sin descanso, y por último se apoderaban de ella, siempre que la fortuna hacia justicia al valor de aquellos ladrones de mar.

No solo ejercian la piratería, aventureros, á quienes sus gobiernos daban patente de corso, sino que esos mismos gobiernos la ejercian á su vez y en grande escala. Una escuadra, en vez de un buque, un ejército, en vez de una tripulacion de hombres decididos á cuantos contratiempos asaltan una vida de azar, hé aquí toda la diferencia.

Nada tiene, pues, de estraño, que tan pronto como una rica flota que al mando de don Manuel de Velasco, salió de América con rumbo hácia Cádiz, se acercaba á nuestras costas, fuese tenazmente perseguida por la escuadra inglesa y holandesa que la Inglaterra habia apostado en el cabo de San Vicente, para impedir á la flota española el desembarco, y hacerla buena presa de guerra. Efectivamente, los buques españoles y franceses que conducian las riquezas que las colonias del Nuevo Mundo enviaban á la madre patria, como un don hartamente aceptable, tuvieron la

buena suerte de burlar la vigilancia de sus enemigos y arribar á las costas de Galicia.

Pero la escuadra aliada, inglesa-holandesa, al mando de los capitanes Ormond, Halemund y Collemberg, vinieron sobre ella, y gracias á las pretensiones del comercio de Cádiz que se opuso tenazmente al desembarco de las riquezas de que era portadora aquella flota, todavía pudieron hacer la presa que codiciaban á pesar de haber transcurrido un mes desde el arribo de la flota española á Vigo, hasta que se acercó á aquella costa la escuadra enemiga.

Parece que mientras el Consejo de Indias resolvía la grave cuestion de desembarco, que segun el comercio de Cádiz implicaba pérdida de sus prerogativas, los ingleses se acercaban á esta ría, y el día 22 de Octubre de 1702, los buques franceses que defendian la entrada del puerto, divisaron las velas enemigas, que se adelantaban hácia él.

Entonces conocieron cuanto habia de ridículo en las pretensiones de los comerciantes gaditanos, y no se pensó mas que en la defensa. La flota española, estaba vencida ya desde el momento en que se habia refugiado al abrigo de los fuertes, que á lo largo de la ribera habia levantado el general del reino, príncipe de Barbanzon.

El peligro era pues inminente, así lo conocian todos.

Se habia fortificado, aunque débilmente, toda la costa desde Bayona hasta Redondela, cerca de seis leguas geográficas, que son las que mide la anchurosa y dilatada ría de Vigo, y habian acudido á su defensa las milicias urbanas del país, un batallon de literarios que la universidad de Santiago habia levantado, y la gente de la flota. Situóse esta dentro de la gran ensenada que se estiende desde la punta de las Bestias á la de Rande, coronadas ambas por dos castillos de débil fábrica, como lo atestigua este último que es el que existe, y el de que venimos hablando.

El nos recuerda una página de luto de nuestra historia, y por eso al pasar rozando casi con la pequeña punta en donde se alza melancólico como una sombra gimiente del pasado, le saludamos, y el pintor y el narrador de cuentos, tomaron cada uno sus apuntes, y se alejaron de allí, no sin volver hácia él los ojos llenos de lágrimas. Saludaban en él, el valor desgraciado de nuestros abuelos; nuestras lágrimas eran tal vez la única oracion fúnebre recitada sobre la olvidada tumba de tantos valientes como sucumbieron en aquella sangrienta jornada.

El castillo de Rande nos trajo á la memoria la famosa cadena ó estacada que se levantó en tan triste ocasion, para impedir la entrada en la ensenada, á la escuadra inglesa-holandesa. Con leños y cables, formaron una especie de dique ó cadena, que se estendian de uno á otro castillo,

que debian á su vez defender aquella garganta, en donde estaba situada la escuadra francesa, al mando del general Chaternau; cuyos diez navios, los únicos que componian su escuadra tenian que disputar la entrada al enemigo y defender la flota.

MANUEL MURGUIA.

Continuará.

AMOR PATRIO.

A mi amigo inolvidable el Sr. D. E. M. M.

¿Recuerda V., amigo mio, lo que me dijo en cierta ocasion en que nos ocupábamos de la literatura gallega?—Porqué no escribe V. algo acerca de su pais?—me preguntó.—Acerca de Galicia?—repuse.—Sí, señor, de Galicia,—replicó V.—O es que dormita en su alma, entusiasta por todo lo grande, el sentimiento pátrio?—Estas últimas frases, que no he podido ni debido olvidar, son las que me obligan á trazar hoy algunas líneas que desvanezcan la duda que V. pudiera tener sobre este punto.

¿Cómo puede, el que me conozca, creer que se abrigue en el seno de mi conciencia, el olvido ó el desafecto por mi adorado pais; por la cuna do se meció mi infancia: por el cielo que he admirado por la vez primera cuando mis ojos se abrieron á la luz: por mi hermosa Galicia, en fin, donde he bebido, durante mi niñez, el aliento de mi madre, dulcemente reclinado en su amoroso regazo: donde se alza fúnebremente el sepulcro de mis mayores?

¿Cómo olvidar el pais en cuyo suelo palpité mi corazón á impulsos de esa afeccion íntima, engendrada por la indefinible ley de la simpatía: donde mora el ángel á quien consagro mi existencia: cuya brisa, al rozar mi frente, se lleva mis suspiros, mis pesares, mis sueños y mis quimeras, forzándome á cantar como los vientos llevan las ondas á besar la arena: donde mi alma, rompiendo sus cadenas y abandonando su estrecha prision, en alas de la ardiente fantasia se dilata y pierde en el espacio que hay mas allá de la anchurosa esfera, y donde el espíritu suave que me inspira presta ser de su ser á mis cantares, humildes como son las violetas y puros como las gotas del rocío?

Por ventura ¿puede olvidarse el pais natal? ¿Existe alguien que, aun habiendo tocado la cumbre del escepticismo, no conserve en lo mas hondo de su pecho un recuerdo, aunque sea pequeño, aunque sea confuso, del suelo que le vió nacer? ¡Ah! no, no; evidentemente no le hay.

Ese recuerdo, purísimo y tranquilo, asoma de un modo invariable en las situaciones estrechas. Y si, lejos de nuestro pais, el dolor hace brotar de nuestros ojos abundoso llanto: si el

alma, abatida por una amarga decepcion, exhala quereloso acento, la idea del hogar doméstico viene á alhagarnos con caricia tiernísima, borrando, de súbito, las huellas de nuestra pena.

¡Galicia, pátria mia! yo te amo como ama la tórtola su nido; como el aroma á la flor; como al astro-rey la blanca nube que se eleva fugaz á la montaña.

Cuando allá en el confin del horizonte veo al Sol hundirse tras sus oscuros montes y confundirse la luz con las tinieblas; y contemplo, reclinado sobre el mullido cesped, ese ósculo misterioso que dá el dia á la noche que silenciosa sigue su carrera; y escucho con recojimiento profundo el toque de la oracion en la campana de la aldea y el eco indefinible de la selva, donde el aire suspira lánguidamente entre las ramas, mientras la luna vá rompiendo los celajes de nácar que la cercan y confundiendo la luz de su débil primer rayo con la luz postrera:... ¡oh! entonces yo no sé que confusos pensamientos marcan huella indeleble en mi mente febril: solo sé que en medio de ellos escápase, en la honda efervescencia de mi alma, un grito inarticulado, frase sublime que arranca el entusiasmo por mi pátria, y que podria traducirse así: *¡bendita seas!*

¡Galicia! ¡Galicia! ¡Cuán plácidos los ojos anhelan contemplar tus enhiestas montañas, tus uvas de oro, tus capullos y tus risueños valles donde resbalan las puras linfas de tus arroyos cristalinos! ¡Cuán bellas tus ocultas soledades si las envuelve el pardo velo de la tarde lenta y desmayada, ó si la noche umbría despliega sus crespones enlutados en el lejano Oriente!...

Yo te saludo, tierra venturosa! Y ya que mis fuerzas débiles no puedan ceñirte una corona para engarzar en las infinitas que te han ceñido tus inspirados vates, sabe siquiera que es mi ferventísimo deseo que te alces pujante de gloria, aplastando en tu vuelo rauda á los que se oponen á tu esplendor.

Vea V., amigo mio, como piensa acerca de su amada Galicia, el que tiene el gusto de ofrecerle este desaliñado artículo.

RAFAEL CAAMAÑO MARQUINA.

Celanova, Junio 1874.

RUINAS.

(ARMONIA DA TARDE.)

Traduccion gallega del original de D. Ventura Ruiz Aguilera.

Xa novembr' espiraba
Cando cansado e sóo, tomei asento
Ó pé d'o endebre muro,
Vella defensa e límite d'un puebro.

Po-las abertas fendas,
Casa qu'as sabandixas abre ó tempo,
Oxe ó lagarto mira
Con fria ollada ó estrago en torno feito.
Sin córe á trepadora,
Ortiga vil e xaramago enfermo,
Cuyos mostios ramallos
Moven os aires ó pasar xemendo;
Ceroan capiteles
Y ó destrozado pórtico d'un tempo,
Que tende na campia
Antre polvo d'altares ó esqueleto.
Xa no lare sagrado
Lume n'encende á nay, ó son d'un rezo,
E da tisnada pedra
A borralliña os ventos xa barreron;
E xa d'os vellos arcos
E columnas, as pedras van caendo,
Cal un-ha e outra vágoa
Cai dos ollos d'un triste sin achego.
¡Cómo as muchadas follas
Se desprenden da póbla onde naceron,
Restos d'aquela vida
Con qu'a vista encantaba ó soute ameno!
¡E cal amostra ó rio,
Casiqu' enxoit'o empedregado leito
Regueiro miserable
D'outro farto raudal, limpo e sereno!
¡Cal os outeiros arden
Do sol d'outono ó lámpo derradeiro,
Mentras sombrisa a noite
Vay caladiña os valles sorprendendo!
Bataladas ó lonxe
Da un-ha campana sospirando resos;
Y á tarde qu'agonisa
Mandalle á relixion ó adios mais tenro.
Y ó moucho revoando
Berra tamen con chilos agoreiros,
Coma morto sin tomba
Qu'anda soyo arredor d'un sementerio.
Cand'as alas sacude
A vos desperta de dormidos ecos;
E parés que resoa
Tras do que pasa pensatibl' e austero,
Ó runxir misterioso
De visióis qu'en tropel forman os medos,
Pó-lo chan arrastrando
Pardos sayals, os brancos esqueletos.
Ou ben que resusita
A pobracion do seu reposo eterno;
Rendido pelegrino
Que cobra, descansando, novo alento,
Y á camiñata emprende
O doce amanecer d'un dia sereno,
Que cubre os seus albores
Baix'un de nubes pudoroso velo.
Mais acábase o encanto
Un momento despois; así os xá restos
D'as ilusióis mortíñas

Enchen da yalma o delorido seyo.
 Y ora outra ves do muro
 Os cantos sin parar rolan desfeitos,
 Y ó seu compa-las follas
 D'as amarelas pónlas van caendo,
 Cal un-ha e outra vágoa
 Cay dos ollos d'un triste sin achego,
 Ou anacos da vida
 Con que á vista encantaba o soute ameno.
 Todo así pasa, á sombra
 Sigue de cote a lus do craro ceo;
 E á velles caduca
 Da moceda é recordo pasaxeiro.
 Ti soyo non acabas
 ;Ou esprito que ximes nun encerro!
 Mais con man compasiva
 Á morte, ó fin, querbantará os teus ferros.
 Quedará ó fraxil vaso
 Da tua esencia inmortal anacos feito,
 E pó-los aires ela
 En busca irá do seu amor eterno.
 A terra que perdeche
 Voará lixeira do manchado suelo,
 Qu'as tuas alas tocaron
 O pousarte do mundo no deserdo.
 Nel ¡ay! triste a recordas,
 Como da sua os azulados ceos
 O probe desterrado
 Na veiriña d'os ríos estranxeiros.

ROSALÍA CASTRO DE MURGUIA.

A ESPRONCEDA.

SONETO.

Lágrimas vierten mis cansados ojos
 Al recordar tu inspiracion gigante;
 Y gime el corazon triste, anhelante,
 Al ver que ya de tí ni aun hay despojos.
 Tu senda fué de espinas y de abrojos;
 Y, cual lampo fugaz, solo un instante,
 La llama esplendorosa y fulgurante
 De tu génio, alumbró con tintes rojos.
 Mas no; que el brillo para siempre queda
 De tu númen enérgico y fecundo,
 Y no habrá nada que eclipsarlo pueda.
 Al gran Homero, génio sin segundo,
 Lo hizo inmortal su ILIADA; á ti, Espronceda,
 Tambien te hará inmortal tu DIABLO-MUNDO!

JESÚS CENCILLO.

Madrid.

ESPERANZA EN DIOS.

Siempre el Dios que protege la inocencia
 Tiende su mano santa y bienhechora,
 Al ser que resignado sufre y llora
 El amargo dolor de su existencia;

Nunca ese Dios de paz y de clemencia
 Abandona al creyente que le adora,
 La esperanza está en Dios, El atesora
 El bien eterno, la infalible ciencia.
 Espíritu infeliz..., tu desconsuelo
 Sufre, sin maldecir la adversa suerte
 Que te oprime en la cárcel de este suelo;
 Cuando rompas tus lazos con la muerte,
 En recompensa, volarás al cielo
 Feliz, purificado, libre y fuerte.

VALENTIN L. CARVAJAL.

DE MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion).

—Por Satanás, compañero,
 Que esa noticia me causa
 Cierta asombro, y ya comprendo
 La razon con que negábais
 El que Don Pedro tuviese
 La suya coja y liriada,
 Pues toda locura es cuerda
 Si á la vuestra se compara.
 Conqué... vive Magdalena?
 —Si, vive! Todo Milmanda
 Os lo dirá, pues la vieron
 Harapienta y desgrenaada
 Vagar con un niño en brazos
 Por sendas no muy lejanas
 De este Castillo.

—Visiones,

Visiones no más.

—Es rancia

Costumbre por estas tierras
 Hablar de brujas y de almas
 Aparecidas: un cuento
 Mas ó menos, se oye y pasa...
 —¡Cuento!

—Pero vos la vísteis?...

—De no ser así, no hablára;
 Mas yo la ví, ¡ira del cielo!
 Yo la ví: si esto no os basta
 Salid, que donde hay aceros
 Están de mas las palabras.—

Ya alguno se disponia
 A vender la vida cara,
 Cuando á través de los hierros
 De una ruinoso ventana
 Ojiva, por donde luz
 Y aire recibia la estancia,
 Sintieron allá á lo lejos
 El son de una carcajada.
 De súbito estremecidos,

Agólpanse á la baranda
 Del ajimez, y contemplan
 A no muy grande distancia
 La macilenta figura
 De Magdalena que, airada
 Y sagaz cual la serpiente,
 Que acecha su presa, marcha
 Tras una nube de polvo
 Que dos caballos levantan.

II.

Mas cerca del triste lugar de Milmanda
 Un valle se estiende de eterno verdor,
 Por donde desliza benéfica y blanda
 Su linfa, un arroyo serpenteador.

Alli un ermitorio su torre levanta
 Que tiene un esquilto de pobre metal,
 Y dentro este asilo que inspira y encanta
 Se reza á la Madre de Dios del CRISTAL.

Es esta, entre todas las Vírgenes bellas
 La mas imposible de humano cincel:
 Sus lábios son nardos, sus ojos estrellas
 Su risa una aurora, su frente un clavel.

Las chispas que lanza su rica corona
 Fascinan los ojos con tanto esplendor
 Y verla no puede ninguna persona
 Sin darla de hinojos plegarias de amor.

Cual mora en la concha la límpida perla
 Feliz en su cárcel que no osa quebrar,
 En tanto que el hombre, quizá por cojerla
 Recorre los senos profundos del mar;

Cual vive entre zarzas la flor campesina
 Brindando perfumes al aura sutil,
 Perfumes que envidia la rosa vecina,
 Misérrima esclava de rico pensil;

Tal mora, en el fondo de un valle ignorado
 De gloria y de bienes fecundo raudal,
 La Virgen mas bella que vió lo creado,
 La angélica Madre de Dios del CRISTAL.

Se continuará.

VARIEDADES.

Escitamos el celo de nuestro Ayuntamiento y Diputacion provincial á fin de que inspirándose en sus sagrados deberes y haciéndose eco de las reclamaciones del pueblo que representan, eleven una exposicion al Sr. Ministro de Fomento pidiendo la caducidad de las concesiones otorgadas á la empresa concesionaria de los ferrocarriles del Noroeste de España y de Orense á Vigo. En la conciencia de estas corporaciones está la justicia de nuestra exigencia; la historia de estas empresas concesionarias, desgraciadamente, es demasiado conocida por las calamidades y desventuras que acarrea á nuestra patria. La empresa del Noroeste se encuentra materialmente imposibilitada de abrir á la explotacion, para el 30 del corriente, la linea de la Co-

ruña á Sarria; la linea de Vigo, está paralizada. La Diputacion provincial de Orense no puede olvidar que hace algunos años viene figurando en sus presupuestos con el carácter de DIFICIL COBRO la respetable cantidad de 6.000.000 de reales que anticipó á la empresa de esta Capital á Vigo.

Hoy que la opinion pública del pais gallego reclama unánime y decididamente el cumplimiento de los compromisos que con él contrajeron esas empresas, las corporaciones encargadas de velar por los intereses de los pueblos no deben permanecer mudas é indiferentes ante el cuadro desgarrador que ofrecen todas las lineas férreas de Galicia.

Parece que el Ayuntamiento de la Coruña piensa establecer una casa de baños de mar en el sitio denominado Riazor, con jardines, salones, baños particulares y general, servicios de ómnibus, etc. Para hacer mayor la afluencia de forasteros proyecta tambien celebrar el aniversario del hecho heroico llevado á cabo por la inmortal gallega Maria Pita el 2 de Julio de 1584 con festejos públicos en que habrá regatas, músicas, bailes, y demás regocijos.

Sigan el ejemplo los municipios de nuestros lindos puertos de Vigo, Ferrol, Marin, Rivadeo y otros, y nuestras pittorescas costas pronto serán concurridas y admiradas por los forasteros que hasta ahora no pudieron juzgar por sus ojos de las bellezas que encierra nuestro suelo.

El 31 de Mayo terminaron en la Iglesia parroquial de Santa Eufemia del Centro los piadosos ejercicios de las *Flores de Maria*, que venia celebrando la Asociacion de Concepcionistas. En este dia recibieron por vez primera la Sagrada Comunion 14 niñas educandas del *Colegio de la Concepcion* que dirige la inteligente profesora Doña Ramona Perez y Acedo, el acto fué sencillo y conmovedor, las inocentes niñas, vestidas de blanco y de hinojos ante el altar renovaron los votos del Bautismo; algunas de ellas recitaron con precision y sentimiento composiciones poéticas dedicadas á la excelsa Virgen.

ANUNCIO.

A LAS BELLAS ORENSANAS.

LA REALIZACION DE ROPA BLANCA de la calle de Tetuan, número 3, casa del Sr. de Madrigal, hace presente que mañana es el último dia de la venta y que ha hecho grandes rebajas.

IMPRESA DE EL HERALDO,
 Plaza Mayor, Orense.